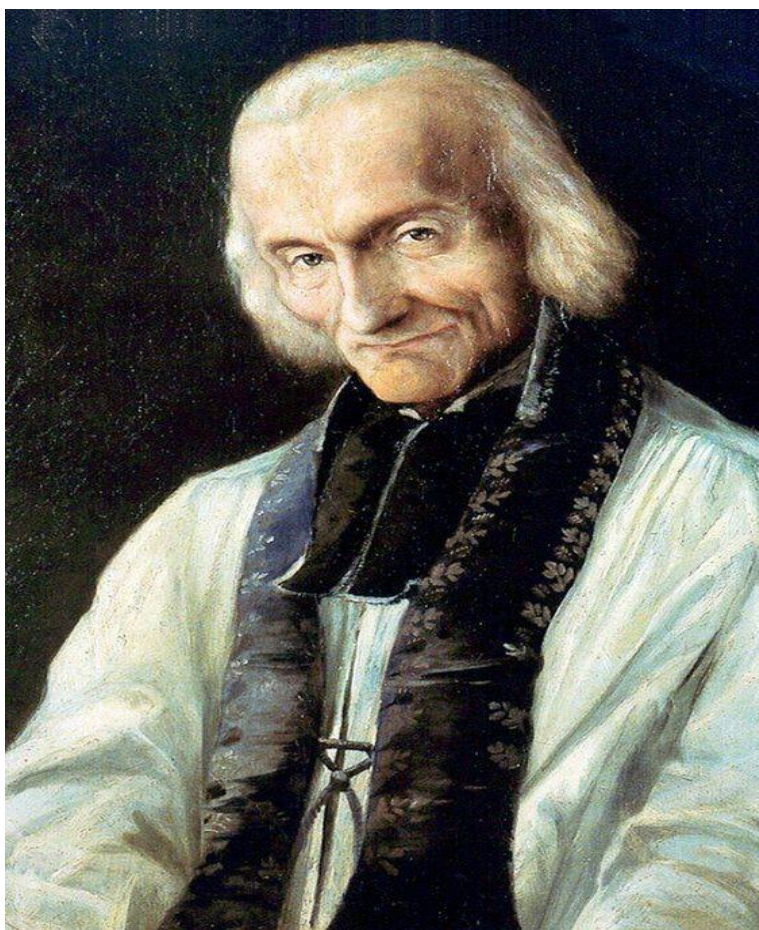




*Conferencia Episcopal  
de Colombia*

**DEPARTAMENTO DE MINISTERIOS ORDENADOS Y VIDA CONSAGRADA  
FIESTA DEL SANTO CURA DE ARS  
JORNADA DE ORACIÓN POR EL CLERO COLOMBIANO**



<https://co.pinterest.com/pin/696017317399105387/>

## PRESENTACIÓN

Con el deseo de unirnos en una sola plegaria por los ministros ordenados en Colombia, el Departamento de Ministerios Ordenados y Vida Consagrada de la Conferencia Episcopal, ha preparado un subsidio de oración, con el fin de promover el próximo 4 de agosto, con motivo de la fiesta del Santo Cura de Ars, un espacio de reflexión personal y de oración por todos los que han recibido el don del sacerdocio ministerial.

Es ideal que los señores obispos y los presbíteros, realicen este momento de oración delante del Santísimo Sacramento, ofrezcan su plegaria a la hora más apropiada, oren por la propia vocación y la de todos los ministros ordenados en Colombia.

En los seminarios mayores, esta celebración debe revestir un carácter de solemnidad, de profunda reflexión de la obra y vida del Santo Cura de Ars, con intensa oración delante del Señor en la capilla del seminario o en el ambiente de sus casas para quienes todavía permanecen allí. Tanto los formadores como los seminaristas, tienen aquí una valiosísima oportunidad para exaltar el valor del sacerdocio ministerial y encontrar en San Juan María Vianney, aquellas virtudes que le permitieron ejercer un santo ministerio sacerdotal.

Los diáconos permanentes en la intimidad de sus hogares y en comunión con la Iglesia, ofrezcan este día su oración por el obispo y los presbíteros, además de sus palabras de aliento y su valiosa compañía en el servicio encomendado.

Pedimos a los institutos de vida consagrada y a las sociedades de vida apostólica, unan sus oraciones a esta intención, que es sin duda un elocuente signo de comunión de la Iglesia que el Señor Jesús quiere; de modo especial pedimos a las comunidades contemplativas coloquen al pie del altar del Señor, sus suplicas por la santidad de los ministros ordenados y el aumento de las vocaciones al servicio de la Iglesia.

Los Movimientos Eclesiales, las Asociaciones de Laicos y los Agentes de Pastoral, que con generosidad ayudan a la tarea evangelizadora en cada una de sus comunidades, sienta en su corazón la necesidad de orar por el obispo y por los sacerdotes, en especial por su párroco, rueguen a Dios para que quienes han sido elegidos para presidir la Eucaristía y celebrar el sacramento de la Reconciliación, tengan siempre presente sus compromisos sacerdotales y señalen el camino de santidad a todos los fieles. Será muy útil este día un mensaje de gratitud y aprecio para ellos.

A todos los fieles que con paciencia han vivido estos días de confinamiento, acudiendo a las celebraciones litúrgicas a través de los medios virtuales, dando los primeros pasos de apertura de los templos, los invitamos a unir sus oraciones por las intenciones de su obispo y de sus sacerdotes. Pidán para que nunca falten ministros santos, que, como San Juan María Vianney, haya siempre quien nos muestre el camino al cielo.

# JORNADA DE ORACIÓN POR LOS OBISPOS Y LOS PRESBITEROS DE COLOMBIA

## FIESTA DEL SANTO CURA DE ARS

### 1. ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Omnipotente y eterno Dios, mira el rostro de tu Divino Hijo y por amor a Él, ten piedad de tus sacerdotes. Recuerda que no son sino débiles y frágiles criaturas, mantén vivo en ellos el fuego de tu amor y guárdalos para que el enemigo no prevalezca contra ellos y en ningún momento se hagan indignos de su santa vocación.

Te ruego por tus sacerdotes fieles y fervorosos, por los que trabajan cerca o en lejanas misiones y por los que te han abandonado.

¡Oh Jesús! te ruego por tus sacerdotes jóvenes y ancianos, por los que están enfermos o agonizantes y por las almas de los que estén en el purgatorio.

¡Oh Jesús! te ruego por el sacerdote que me bautizó, por los sacerdotes que perdonan mis pecados, por aquellos a cuyas misas he asistido y asisto, por los que me instruyeron y aconsejaron, por todos para los que tengo algún motivo de gratitud.

¡Oh Jesús! guárdalos a todos en tu Corazón, concédeles abundantes bendiciones en el tiempo y en la eternidad Amen.

Sagrado Corazón de Jesús, bendice a tus sacerdotes.  
Sagrado Corazón de Jesús, santifica a tus sacerdotes.  
Sagrado Corazón de Jesús, reina por tus sacerdotes.  
María, madre de los sacerdotes, ruega por ellos.  
Dadnos Señor vocaciones sacerdotales y religiosas.

### 2. TEXTO BÍBLICO PARA LA MEDITACIÓN

En la fiesta de san Juan María Vianney, el Santo Cura de Ars, nos reunimos en torno a Jesús Sacramentado para adorarlo, para alabarle y para llamar a su Corazón que renueve la vida de sus sacerdotes.

San Juan María tenía una fe muy grande en Jesús e invitaba a los fieles a visitar a Jesús presente en el Sagrario: *"Nuestro Señor está ahí escondido, decía en una ocasión, esperando que vayamos a visitarlo y a pedirle. Él está ahí, en el sacramento de su amor; él suspira e intercede sin cesar junto a su Padre por los pecadores. Está ahí para consolarnos, de esta forma, debemos visitarlo a menudo"*.

Dejémonos interpelar por su Palabra, hagamos una lectura pasada de este texto y dejemos que Dios hable a nuestro corazón.

**Mt 9, 35 - 10,1** En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es

abundante, pero los trabajadores son pocos. Rogad al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para su cosecha». Jesús convocó a sus doce discípulos y les dio el poder de expulsar a los espíritus impuros y de curar cualquier enfermedad o dolencia.

*¿Qué me dice el Señor a través de su Palabra?*

*¿Qué me llama la atención de este texto bíblico?*

*¿Por qué son importantes los obispos y los presbíteros en la vida de la iglesia?*

*¿Cuál es la invitación concreta que me hace el Señor en su Palabra?*

### **3. LECTURA ILUMINATIVA**

**TOMADA DE LA CARTA DEL SUMO PONTÍFICE BENEDICTO XVI, PARA LA CONVOCACIÓN DE UN AÑO SACERDOTAL, CON OCASIÓN DEL 150 ANIVERSARIO DEL DIEZ NATALIS DEL SANTO CURA DE ARS.**

Queridos hermanos en el Sacerdocio, pidamos al Señor Jesús la gracia de aprender también nosotros el método pastoral de san Juan María Vianney. En primer lugar, su total identificación con el propio ministerio. En Jesús, Persona y Misión tienden a coincidir: toda su obra salvífica era y es expresión de su “Yo filial”, que está ante el Padre, desde toda la eternidad, en actitud de amorosa sumisión a su voluntad. De modo análogo y con toda humildad, también el sacerdote debe aspirar a esta identificación. Aunque no se puede olvidar que la eficacia sustancial del ministerio no depende de la santidad del ministro, tampoco se puede dejar de lado la extraordinaria fecundidad que se deriva de la confluencia de la santidad objetiva del ministerio con la subjetiva del ministro. El Cura de Ars emprendió en seguida esta humilde y paciente tarea de armonizar su vida como ministro con la santidad del ministerio confiado, “*viviendo*” incluso materialmente en su Iglesia parroquial: “En cuanto llegó, consideró la Iglesia como su casa... Entraba en la Iglesia antes de la aurora y no salía hasta después de *Ángelus* de la tarde. Si alguno tenía necesidad de él, allí lo podía encontrar”, se lee en su primera biografía.

La devota exageración del piadoso hagiógrafo no nos debe hacer perder de vista que el Santo Cura de Ars también supo “hacerse presente” en todo el territorio de su parroquia: visitaba sistemáticamente a los enfermos y a las familias; organizaba misiones populares y fiestas patronales; recogía y administraba dinero para sus obras de caridad y para las misiones; adornaba la iglesia y la dotaba de paramentos sacerdotales; se ocupaba de las niñas huérfanas de la “*Providence*” (un Instituto que fundó) y de sus formadoras; se interesaba por la educación de los niños; fundaba hermandades y llamaba a los laicos a colaborar con él.

Su ejemplo me lleva a poner de relieve los ámbitos de colaboración en los que se debe dar cada vez más cabida a los laicos, con los que los presbíteros forman un único pueblo sacerdotal y entre los cuales, en virtud del sacerdocio ministerial, están puestos “para llevar a todos a la unidad del amor: ‘amándose mutuamente con amor fraterno, rivalizando en la estima mutua’ (*Rm* 12, 10)”. En este contexto, hay que tener en cuenta la encarecida recomendación del Concilio Vaticano II a los presbíteros de “reconocer sinceramente y promover la dignidad de los laicos y la función que tienen como propia en la misión de la Iglesia... Deben escuchar de buena gana a los laicos, teniendo fraternalmente en cuenta sus

deseos y reconociendo su experiencia y competencia en los diversos campos de la actividad humana, para poder junto con ellos reconocer los signos de los tiempos”.

El Santo Cura de Ars enseñaba a sus parroquianos sobre todo con el testimonio de su vida. De su ejemplo aprendían los fieles a orar, acudiendo con gusto al sagrario para hacer una visita a Jesús Eucaristía. “No hay necesidad de hablar mucho para orar bien”, les enseñaba el Cura de Ars. “Sabemos que Jesús está allí, en el sagrario: abrámosle nuestro corazón, alegrémonos de su presencia. Ésta es la mejor oración”. Y les persuadía: “Venid a comulgar, hijos míos, venid donde Jesús. Venid a vivir de Él para poder vivir con Él...”. “Es verdad que no sois dignos, pero lo *necesitáis*”. Dicha educación de los fieles *en la presencia eucarística y en la comunión* era particularmente eficaz cuando lo veían celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Los que asistían decían que “no se podía encontrar una figura que expresase mejor la adoración... Contemplaba la hostia con amor”. Les decía: “Todas las buenas obras juntas no son comparables al Sacrificio de la Misa, porque son obras de hombres, mientras la Santa Misa es obra de Dios”. Estaba convencido de que todo el fervor en la vida de un sacerdote dependía de la Misa: “La causa de la relajación del sacerdote es que descuida la Misa. Dios mío, ¡qué pena el sacerdote que celebra como si estuviese haciendo algo ordinario!”. Siempre que celebraba, tenía la costumbre de ofrecer también la propia vida como sacrificio: “¡Cómo aprovecha a un sacerdote ofrecerse a Dios en sacrificio todas las mañanas!”.

#### 4. ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

En una ocasión el santo Cura de Ars definió la oración como "la elevación de nuestro corazón a Dios, una dulce conversación entre la criatura y su Criador". Con este espíritu estamos aquí delante de Jesús Eucaristía, en su Palabra. Hemos venido a orar, a elevar nuestro corazón a Dios, a tener una dulce conversación con Nuestro Criador.

Una oración que debe ser expresión de nuestra fe -de nuestra confianza en Dios- y que ha de ser presentada con pureza de corazón. Decía el Santo Cura: “*¡Cuántas veces venimos a la iglesia sin saber a qué venimos ni qué queremos pedir! Sin embargo, cuando se va a casa de cualquiera, se sabe muy bien por qué uno se dirige a ella. Los hay que parecen decirle a Dios: «Vengo a decirte dos palabras para cumplir contigo...». Con frecuencia pienso que, cuando venimos a adorar a nuestro Señor, conseguiríamos todo lo que quisiéramos, con tal de pedirle con fe viva y un corazón puro*”.

Acogiendo esta enseñanza, digamos con fe y con un corazón puro:

#### **R/. Señor, acepta nuestra oración**

- Tú que dijiste: Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá. **R/**
- Tú que enseñaste que, si dos o más se reúnen en la tierra para pedir algo, el Dios Padre del Cielo lo concederá. **R/**
- Tú que dijiste que todo lo que se pida con fe en la oración será concedido. **R/**
- Tú que dijiste que todo el que pida el Espíritu Santo a Dios Padre le será dado porque es un Padre bueno. **R/**

- Tú que enseñaste que nuestra oración no se ha de caracterizar por las muchas palabras, creyendo que por mucho hablar seremos escuchados. **R/**
- Tú que enseñaste que el Padre Dios sabe cuáles son nuestras necesidades. **R/**
- Tú que dijiste que hemos de orar en toda ocasión sin desanimarnos. **R/**
- Tú que enseñaste a tus discípulos a orar dándoles la oración del padrenuestro. **R/**
- Tú que oraste durante tu vida terrena intimando con Dios, que oraste ante los grandes misterios de tu misión redentora, que te entregaste a la voluntad del Padre en la pasión y en la muerte. **R/**
- Tú que en tu oración intercediste por tus discípulos para que fuesen fieles. **R/**

## 5. ACCIÓN DE GRACIAS POR LOS SACERDOTES

Pedimos por los sacerdotes que son *un inmenso don no sólo para la Iglesia sino también para la humanidad entera*, así nos recordaba el Papa Benedicto XVI en la carta que escribió a los sacerdotes con motivo del Año Sacerdotal.

El santo Cura de Ars se admiraba ante la grandeza del sacerdocio y llegaba a decir que, *si no tuviésemos el sacramento del orden sacerdotal, no tendríamos a Nuestro Señor. ¿Quién le ha puesto ahí, es ese tabernáculo? El sacerdote. ¿Quién ha recibido el alma en su entrada a la vida? El sacerdote. ¿Quién la alimenta para darle fuerza para hacer su peregrinación de la vida? El sacerdote. ¿Quién la preparará a presentarse ante Dios, lavando esta alma, por última vez, en la sangre de Jesucristo? El sacerdote. ¿Y si esta alma va a morir por el pecado, quién la resucitará?, ¿quién le devolverá la calma y la paz? Otra vez el sacerdote. No os podéis acordar de una buena obra de Dios, sin encontrar al lado de este recuerdo a un sacerdote.*

Como el Santo Cura de Ars, asombrémonos ante el don del sacerdocio y demos gracias a Dios diciendo: Gracias, Señor, por tus sacerdotes.

### **R/. Gracias, Señor, por tus sacerdotes**

- Te damos gracias, Señor, porque en la tarde del Jueves Santo instituíste el sacramento del orden para seguir presente en tu Iglesia como Pastor, Maestro y Pontífice de tu pueblo. **R/**
- Te damos gracias, Señor, porque en tus sacerdotes sigues presente en medio de nosotros predicando el amor de Dios, sus designios de salvación, y enseñando el camino del cielo y de la felicidad cada vez que predicán y nos exhortan. **R/**
- Te damos gracias, Señor, porque en tus sacerdotes sigues guiando a tu pueblo a través de la historia cada vez que nos reúnen como miembros de tu Iglesia, cada vez que nos libran de los falsos pastores y de los lobos que amenazan nuestra vida. **R/**
- Te damos gracias, Señor, porque en tus sacerdotes sigues santificando a tu pueblo tendiendo un puente entre Dios Padre y nosotros cada vez que celebran los sacramentos dándonos la gracia y el perdón de los pecados. **R/**
- Te damos gracias, Señor, porque en tus sacerdotes sigues curando enfermos, librando endemoniados, denunciando el mal, haciendo el bien a los más pobres y necesitados, acogiendo a los que la sociedad desprecia, defendiendo la vida desde su

inicio hasta su fin natural, potenciando la entrega a la obra del Reino, orando e intercediendo por los pecadores y por el mundo entero. **R/**

Un breve momento de silencio

## 6. PETICIONES POR LOS SACERDOTES

El don del sacerdocio es muy grande para la Iglesia, para el mundo y para los mismos sacerdotes.

El Papa Francisco en su carta a los sacerdotes con motivo del 160 aniversario de la muerte del Cura de Ars afirmó: *“en su fiesta quiero escribirles esta carta, no sólo a los párrocos sino también a todos Ustedes hermanos presbíteros que sin hacer ruido “lo dejan todo” para estar empeñados en el día a día de vuestras comunidades. A Ustedes que, como el Cura de Ars, trabajan en la “trinchera”, llevan sobre sus espaldas el peso del día y del calor (Cfr.Mt 20,12) y, expuestos a un sinfín de situaciones, “dan la cara” cotidianamente y sin darse tanta importancia, a fin de que el Pueblo de Dios esté cuidado y acompañado. Me dirijo a cada uno de Ustedes que, tantas veces, de manera desapercibida y sacrificada, en el cansancio o la fatiga, la enfermedad o la desolación, asumen la misión como servicio a Dios y a su gente e, incluso con todas las dificultades del camino, escriben las páginas más hermosas de la vida sacerdotal.”*

Pero, a veces, los sacerdotes no son totalmente conscientes de este gran don que es su vocación llevándolos a una vida mediocre, monótona, desganada, sin hábito de santidad, poco evangélica e incluso escandalosa para los mismos cristianos. Los mismos cambios sociales, los medios de comunicación como también la actitud de muchas personas hacia la figura del sacerdote pueden ser causa de que el primer ardor de la vocación y de aspirar a ser según el Corazón de Cristo haya decaído.

Por eso se hace necesaria la oración por los sacerdotes.

No unimos diciendo **R/**. ***Te rogamos, óyenos***

- Dales fortaleza en este tiempo de crisis causado por la pandemia del COVID 19. **R/**
- Dales tu ciencia y tus virtudes, Señor. **R/**
- Dales paciencia, caridad, obediencia y benignidad. **R/**
- Dales amor al estudio y un intenso amor a la Eucaristía. **R/**
- Dales celo ardiente por las almas y fuego divino para que abrasen los corazones. **R/**
- Dales humildad, talento y respeto a su dignidad. **R/**
- Dales delicadeza en observar la rúbrica y en cuidar la celebración de los sacramentos. **R/**
- Dales grande sumisión al Santo Padre Francisco y a sus obispos. **R/**
- Dales horror a las cosas del mundo, dales rectitud y justicia. **R/**
- Dales un gran amor a María y a los santos. **R/**
- Dales el don de consejo, fortaleza en sus trabajos y un grande amor a la Cruz. **R/**
- Dales resignación en sus penas, caridad universal con las almas y generosidad. **R/**

- Dales arrepentimiento de sus pecados, ansia de enmendar su vida, de ser sacerdotes según tu Corazón y de alcanzar la santidad. **R/**
- Dales la vida eterna a quienes en el ejercicio de su ministerio han muerto a causa del COVID 19. **R/**

### Un breve momento de silencio

Las funciones y ministerios que cada sacerdote ha de desempeñar en la Iglesia son muchas pidamos para que Dios los asista y ayude:

- A nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, **R/. Envuélvelo en tu gracia, Señor**
- A los Obispos, **R/. Dales tus dones, Señor**
- A los formadores de los seminarios, **R/. Dales tu sabiduría, Señor**
- A los sacerdotes diocesanos, **R/. Nunca los dejes, Señor**
- A los sacerdotes religiosos, **R/. Hazlos perfectos, Señor**
- A los sacerdotes en los hospitales, **R/. Dales constancia, Señor**
- A los sacerdotes enfermos, **R/. Sánalos, Señor**
- A los sacerdotes pobres, **R/. Socórrelos, Señor**
- A los sacerdotes ancianos, **R/. Sostenlos, Señor**
- A los sacerdotes jóvenes, **R/. Impúlsalos a tu gloria, Señor,**
- A los sacerdotes misioneros, **R/. Protégelos, Señor**
- A los sacerdotes predicadores, **R/. Ilumínalos, Señor**
- A los sacerdotes directores de almas, **R/. Instrúyelos, Señor**
- A los sacerdotes párrocos, **R/. fortalécelos, Señor**
- De los sacerdotes vicarios, **R/. No te apartes, Señor**
- A los sacerdotes celosos, **R/. Ayúdalos, Señor**
- A los sacerdotes que desean amarte, **R/. Enciéndelos, Señor**
- A los sacerdotes tristes, **R/. Consuélalos, Señor**
- A los sacerdotes turbados, **R/. Dales paz, Señor**
- A los sacerdotes aislados, **R/. Acompáñalos, Señor**
- A los sacerdotes acomodados, **R/. Rompe sus cadenas, Señor**
- A los sacerdotes difuntos, **R/. Dales la gloria, Señor.**

### Un breve momento de silencio

## 7. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Convencidos con el Santo Cura de Ars que “tras Dios, ¡el sacerdote lo es todo!” y que “si nouviésemos el sacramento del orden sacerdotal, no tendríamos a Nuestro Señor” acudimos a Jesús Sumo y Eterno Sacerdote para que dé a su Iglesia muchos y santos sacerdotes.

*Padre, escucha las oraciones de tu pueblo, y haz madurar la semilla que tú sembraste en el campo de tu Iglesia.*



*Haz que mucha de tu gente escoja servirte dedicándose al servicio de sus hermanos y hermanas.*

*Elige ministros dignos de tus altares y ardientes pero bondadosos servidores del Evangelio.*

*Que aquellos que siguen las huellas de Cristo, tú Hijo, crezcan y provean por su forma de vida una señal convincente de tu reino para la Iglesia y todo el mundo.*

*Que todos los ministros de tu Iglesia aumenten en números, y sean persistentes en sus oraciones, y que desempeñen su ministerio con generosidad e interés por otros.*

*Padre, consérvalos fieles al llamado del Evangelio; que el mundo vea en ellos la imagen viviente de tu Hijo, Jesucristo, quien es Dios por los siglos de los siglos.*

*Amén.*

## **8. ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA**

*Oh María, Madre de Jesucristo y Madre de los sacerdotes: acepta este título con el que hoy te honramos para exaltar tu maternidad y contemplar contigo el Sacerdocio de tu Hijo unigénito y de tus hijos, oh Santa Madre de Dios.*

*Madre de Cristo, que al Mesías Sacerdote diste un cuerpo de carne por la unción del Espíritu Santo para salvar a los pobres y contritos de corazón, custodia en tu seno y en la Iglesia a los sacerdotes, oh Madre del Salvador.*

*Madre de la fe, que acompañaste al templo al Hijo del hombre, en cumplimiento de las promesas hechas a nuestros Padres: presenta a Dios Padre, para su gloria, a los sacerdotes de tu Hijo, oh Arca de la Alianza.*

*Madre de la Iglesia, que con los discípulos en el Cenáculo implorabas el Espíritu para el nuevo Pueblo y sus Pastores: alcanza para el orden de los presbíteros la plenitud de los dones, oh Reina de los Apóstoles.*

*Madre de Jesucristo, que estuviste con Él al comienzo de su vida y de su misión, lo buscaste como Maestro entre la muchedumbre, lo acompañaste en la cruz, exhausto por el sacrificio único y eterno, y tuviste a tu lado a Juan, como hijo tuyo: acoge desde el principio a los llamados al sacerdocio, protégelos en su formación, y acompaña a tus hijos en su vida y en su ministerio, oh Madre de los Sacerdotes.*

*Amén.*

Padre Nuestro, Dios te salve María, Gloria.